

NACIONES UNIDAS
Asamblea General
CUADRAGESIMO QUINTO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
48a. sesión
celebrada el jueves
29 de noviembre de 1990
a las 10.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 48a. SESION

Presidente: Sr. RANA (Nepal)

SUMARIO

TEMA 68 DEL PROGRAMA: FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD Y LA COOPERACION EN LA REGION DEL MEDITERRANEO (continuación)

TEMA 69 DEL PROGRAMA: EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL (continuación)

TEMA 70 DEL PROGRAMA: APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA PREPARACION DE LAS SOCIEDADES PARA VIVIR EN PAZ (continuación)

TEMA 12 DEL PROGRAMA: INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL (Capítulo III, Sección D) (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada,

y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL

A/C.1/45/PV.48

6 de diciembre de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

TEMAS 68, 69, 70 Y 12 DEL PROGRAMA (continuación)

FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD Y LA COOPERACION EN LA REGION DEL MEDITERRANEO

EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA
SEGURIDAD INTERNACIONAL

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA PREPARACION DE LAS SOCIEDADES PARA VIVIR
EN PAZ

INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL (Capítulo III, Sección D)

Sr. KAPAMBWE (Zambia) (interpretación del inglés): He pedido la palabra para hacer una declaración sobre la cuestión de la seguridad internacional en nombre de las siguientes delegaciones integrantes de los Estados de la línea del frente: Angola, Botswana, Mozambique, Namibia, República Unida de Tanzania, Zimbabwe y mi propia delegación, Zambia.

La importancia de la cuestión de la seguridad internacional ha sido recalcada por las diversas delegaciones que me han precedido en el uso de la palabra. Para nosotros en la región del Africa meridional esta cuestión adquiere una significación especial, ya que en ninguna otra región existe un régimen que practique una política que toda la comunidad internacional, por intermedio de esta Organización, ha condenado como crimen de lesa humanidad.

La violencia del apartheid y sus consecuencias adversas tanto para el pueblo de Sudáfrica como para los países de la región, está bien documentada. Por lo tanto, no voy a pretender reiterarlas aquí. Una cosa es segura: los efectos devastadores del apartheid en la región seguirán mucho después de haber sido desmantelado.

Mientras siga existiendo el apartheid, la región y los pueblos del Africa meridional nunca podrán gozar de paz y seguridad. De hecho, ningún país del Africa meridional ha gozado de una total seguridad desde su independencia. De ello se ha encargado el apartheid. Huelga añadir, entonces, que sólo el desmantelamiento total del apartheid eliminará la amenaza no sólo para la paz y la seguridad de la región del Africa meridional, sino también para la paz y la seguridad internacionales en general. Y debido a que la razón de ser de las Naciones Unidas es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,

éstas se encuentran inexorablemente vinculadas al proceso del desmantelamiento del apartheid y su participación tiene que entenderse como activa.

En estos días de enormes cambios internacionales podríamos sentirnos tentados a ser demasiado optimistas acerca de las perspectivas de cambio en Sudáfrica. En el proceso podemos olvidar el porqué y lo lejos que hemos avanzado para llegar a la etapa actual. Todo cuanto haya pasado en Sudáfrica no habría sido posible sin la presión internacional ejercida sobre el Gobierno de Sudáfrica. El pueblo sudafricano, en cuyo nombre las Naciones Unidas han montado la campaña para aislar a Sudáfrica, nos ha pedido que mantengamos la presión. Sin ir más lejos, una persona del calibre de Nelson Mandela hizo la exhortación de que se mantenga la presión sobre Sudáfrica cuando se dirigió a esta Asamblea en junio de este año.

Mientras el Gobierno de Sudáfrica no ponga en movimiento un proceso irreversible para desmantelar el apartheid, no habrá motivo justificado para que las Naciones Unidas pronuncien un veredicto de no culpabilidad del régimen. Si así lo hiciéramos estaríamos sirviendo a intereses distintos de los del pueblo sudafricano.

Otro aspecto al que los Estados de la línea del frente quisieran se prestara más atención es el de las amenazas no militares a la paz y la seguridad internacionales. Si bien estos Estados creen que un desarme general y completo tiene importancia prioritaria para el logro de la paz y la seguridad internacionales, están también convencidos de que la pobreza surgirá como la amenaza no militar más grande para esta seguridad.

Los signos son ya demasiado numerosos y por demás obvios para que los ignoremos. No podemos entender completamente el crimen, las enfermedades, el uso indebido de las drogas y otros vicios sociales, ni podemos encontrarles remedios eficaces fuera del contexto de la erradicación de la pobreza y el subdesarrollo. A este respecto, las Naciones Unidas tendrían que asumir el liderazgo en la búsqueda de soluciones efectivas para el problema de la deuda y en la gestión justa del sistema económico internacional. Por su parte, los países desarrollados tienen que darse cuenta de que si las economías de los países en desarrollo siguen en la fase actual de depresión a causa de la continuación de prácticas comerciales injustas, las posibilidades de crecimiento de las economías de los países desarrollados también serán limitadas. Pero más importante aún es el hecho de que el estancamiento económico de los países en desarrollo es una bomba de tiempo que más pronto que tarde estallará y sumergirá también a los países desarrollados.

Sr. SOUVANNAVONG (República Democrática Popular Lao) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Dado que esta es la primera vez que hago uso de la palabra en la Primera Comisión, permítame felicitarlo por su elección unánime. Permítame también felicitar por su elección a los demás miembros de la Mesa.

Hace casi 20 años las Naciones Unidas aprobaron la resolución 2734 (XXV), de 16 de diciembre de 1970, que contenía la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional, por iniciativa de la Unión Soviética. Se considera que esa Declaración ha sido de suma importancia para crear una atmósfera de confianza y cooperación, lo cual haría posible la solución pacífica de cualquier problema que pudiera surgir en las relaciones internacionales.

En los últimos años hemos sido testigos de los profundos cambios en la situación mundial. La guerra fría ha terminado y nuestro mundo avanza hacia la disminución de la tirantez y la cooperación, de modo que los conflictos entre los Estados en muchas esferas pueden abordarse y resolverse por medios pacíficos. La situación internacional se desplaza del enfrentamiento al diálogo y de la tirantez a la relajación. El acercamiento y la cooperación entre las dos superpotencias - la Unión Soviética y los Estados Unidos - en la esfera del desarme han creado condiciones favorables para el alivio de la tirantez en las relaciones internacionales y han significado un avance hacia el fortalecimiento de la seguridad internacional. Recientemente, en París, los Presidentes Mijail Gorbachev y George Bush, así como los dirigentes de otros 20 países de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y del Pacto de Varsovia han firmado el tratado de limitación de armamentos más ambicioso de la historia, comprometiéndose a destruir decenas de miles de tanques, proyectiles y otras armas no nucleares.

La Unión Soviética y los Estados Unidos han alcanzado un principio de acuerdo sobre la reducción parcial de las armas nucleares estratégicas y el cese de la producción de las armas químicas. En esas negociaciones también se ha logrado la reducción de las fuerzas convencionales en Europa.

Aunque se han producido cambios positivos en la situación mundial, muchos conflictos y problemas en diversas regiones distan de haberse resuelto. Lo que es aún peor, en el Golfo Pérsico surgió una nueva crisis muy explosiva, que puede desencadenar una guerra desastrosa en la región en cualquier momento,

y el peligro de que ello ocurra aumenta con rapidez. Todos nos hemos visto amenazados por los enormes arsenales y el aumento de las fuerzas militares, la modernización de las armas, la continuación de los ensayos de armas nucleares y la investigación con fines militares. Además, aún no se han desmantelado bases militares en el extranjero con lo que se continúa amenazando la soberanía y la integridad territorial de otros Estados. En la esfera económica, se amplía la brecha entre los países desarrollados y los países en desarrollo. A muchos de estos últimos la pesada carga de la deuda externa les impide su crecimiento y desarrollo, que necesitan tiempo para realizarse.

Como país de la región de Asia y el Pacífico, la República Democrática Popular Lao concede gran importancia a la seguridad de esa región. Junto con los países no alineados y otras fuerzas amantes de la paz y la justicia de todo el mundo no hemos escatimado esfuerzos para lograr la paz y el desarme. Creemos que los cambios positivos en las relaciones internacionales y las nuevas tendencias en Europa se reflejarán también en la región de Asia y el Pacífico.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados con miras a resolver el conflicto de Camboya por las diversas partes interesadas, incluyendo a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Presidentes adjuntos y otros miembros de la Conferencia de París, así como al Secretario General y sus principales colaboradores. La cuestión es uno de los principales centros de interés de la opinión pública internacional, especialmente para los pueblos del Asia sudoriental. A nuestro juicio, el problema sólo pueden resolverlo los propios camboyanos, quienes deben brindar su contribución a este proceso a través del Consejo Nacional Supremo sobre la base de la soberanía, la independencia, la integridad territorial, la inviolabilidad, la neutralidad y la unidad nacional de Camboya.

Actualmente, en nuestro mundo el enfrentamiento político se sustituye por la asociación y la cooperación. El diálogo sobre una amplia gama de cuestiones se convierte en un nuevo elemento de la coexistencia pacífica. Los cambios positivos en las relaciones políticas deben traducirse en mejores relaciones económicas, particularmente para salvar la brecha económica que separa a los países en desarrollo de los países desarrollados. Con este ánimo, todos los países deben intensificar sus contactos y diálogos, proceder a un intercambio de opiniones, asistirse mutuamente y cooperar entre sí en

diferentes esferas, sobre la base del respeto de los principios de la coexistencia pacífica, respondiendo así a las más altas aspiraciones de los pueblos del mundo en cuanto a la promoción de una paz y una prosperidad mundiales y duraderas para todos.

La paz, la seguridad y el desarrollo están interrelacionados. El concepto de nuestra política actual es el de la cooperación, la interacción y la asociación para hacer frente a los desafíos mundiales que suponen luchar contra el atraso económico, la pobreza y la desigualdad. Al mismo tiempo, no podemos resolver estos problemas sin estabilidad en el ambiente internacional. Por lo tanto, es necesario cooperar y establecer, paso a paso, nuevos órdenes internacionales, tanto políticos como económicos, fortaleciendo así la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales.

Nos complace observar que en los últimos años las Naciones Unidas han continuado desempeñando su papel central en el mantenimiento de la paz, la seguridad y la solución de muchos problemas que enfrentamos. Esperamos que se logre un mayor fortalecimiento del papel de nuestra Organización.

Para concluir, desearía reiterar el compromiso del Gobierno de la República Democrática Popular Lao con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y los principios de muchas declaraciones aprobadas por nuestra Organización con miras al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y al fomento de la cooperación a fin de lograr una vida mejor para todos nosotros.

Sr. AWAD (República Árabe Siria) (interpretación del árabe):

La guerra fría ha llegado a su fin, lo mismo que los pactos militares. Tras la histórica Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en París, vemos ahora que se ha dado vuelta la página de la guerra fría y de los conflictos y contiendas. El histórico documento producido en París nos muestra la transición de Europa del período de posguerra a una nueva era de cooperación, reconciliación, complementariedad, seguridad y no utilización de la fuerza para resolver los conflictos.

Ha concluido un terrible período de discordias y enfrentamientos y entramos en una nueva era basada en la democracia y los derechos humanos, empezando por el derecho a una vida segura y estable y terminando con el derecho al ejercicio de la democracia.

Pero lo que ha ocurrido en Europa no basta, porque esta transformación tiene que extenderse al resto del mundo. De no ser así, la estabilidad seguirá siendo una quimera irrealizable, pues seguimos presenciando en el mundo enormes diferencias entre Estados ricos y pobres. Además, gran número de países del Sur continúan sufriendo bajo la ocupación, la dominación y la discriminación racial que se les ha impuesto. Naturalmente, queremos que el entendimiento internacional llegue a todas las regiones del planeta, para fortalecer el imperio de la ley y el respeto de los compromisos incluidos en la Carta de las Naciones Unidas y en las diversas resoluciones de esta Organización.

En el Oriente Medio Israel sigue considerando a la fuerza como el fundamento esencial de su política expansionista. Continúa insistiendo en la ocupación de la Ribera Occidental, la Faja de Gaza, las Alturas de Golán y la parte sur del Líbano, a la vez que practica la agresión, la anexión y la colonización de las poblaciones, aumentando también su dominación en los territorios árabes ocupados. Israel amenaza con desencadenar nuevas guerras contra los pueblos árabes de la región, no obstante que la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza es uno de los principios fundamentales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Pero Israel continúa violando ese principio y rechaza toda solución justa y global del problema del Oriente Medio, incluida la convocación de una conferencia internacional de paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

A pesar de ello, la intifada del heroico pueblo palestino ha demostrado al mundo entero que la ocupación no puede perdurar eternamente y que la voluntad del pueblo triunfará en última instancia.

La delegación de mi país considera que las Naciones Unidas son el foro apropiado y el instrumento idóneo en el que debe confiar la comunidad internacional para hallar las soluciones pertinentes a todas las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. El Artículo 1 de la Carta enuncia con suma claridad todos los elementos referentes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, mediante la adopción de medidas colectivas eficaces para prevenir todo lo que pudiera representar una amenaza para la paz, lograr soluciones por medios pacíficos y fomentar relaciones de amistad entre las naciones.

Mi país espera que la finalización de la guerra fría conduzca a un fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas mediante la adopción de medidas prácticas que garanticen el respeto de la Carta, consolidando así la soberanía de los Estados, su independencia económica, la no utilización de la fuerza ni la amenaza de utilizarla, la solución de los conflictos por medios pacíficos y el derecho de todos los pueblos a la libre determinación, la descolonización, la supresión de todas las formas de discriminación racial, la finalización de toda ocupación, el logro de los objetivos del desarme y la eliminación de todas las armas de destrucción en masa, especialmente las nucleares y químicas.

La República Arabe Siria siempre ha puesto de manifiesto su especial interés en la consolidación de la paz y la seguridad internacionales. También ha contribuido a la consolidación de la paz y la cooperación en la región del Mediterráneo, participando en la elaboración de todas las recomendaciones y declaraciones que se han formulado a raíz de las reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados mediterráneos no alineados, especialmente la declaración de Briuni, Yugoslavia, de 1987, y la declaración de Argel de 1986.

La consolidación de la paz, la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo exige la eliminación de todos los focos de tirantez en esa zona, la solución de todos los conflictos por medios pacíficos, el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, la no injerencia en sus asuntos internos, la no utilización de la fuerza o

la amenaza de utilizarla, y la aplicación de los principios del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas.

Basándose en todos estos conceptos, mi país sigue bregando para poner fin al mayor foco de tirantez del mundo y llegar a una paz justa y global para la crisis del Oriente Medio. Tratamos de hacerlo mediante la convocación de una conferencia internacional de paz, con intervención de todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina, y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, con miras a garantizar la retirada de Israel de todos los territorios árabes ocupados y asegurar el derecho legítimo del pueblo palestino a la libre determinación.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: Mi delegación ya lo ha felicitado con motivo de su elección para desempeñar la Presidencia de esta importante Comisión; pero hoy, al acercarnos al final de este período de sesiones, quiero expresarle el gran reconocimiento de la delegación de mi país por la forma muy eficaz y competente en que usted ha dirigido la labor de esta Comisión. Como consecuencia de ello, hemos logrado resultados fructíferos, que por otra parte era lo que esperábamos. Mi conocimiento personal de su competencia a lo largo de muchos años me ha infundido seguridad respecto del importante papel que usted siempre ha desempeñado, tanto en el Consejo de Seguridad como en todo el sistema de las Naciones Unidas. Naturalmente, ello garantizará el éxito de nuestro trabajo y es la base de nuestra cooperación durante muchos años. Como miembro del grupo de países no alineados, podemos decir que nos sentimos muy orgullosos de usted.

Deseo referirme ahora al tema 68 del programa, relativo a la cuenca del Mediterráneo, a la que pertenece mi país, teniendo en cuenta el hecho de que ocupamos la mayor extensión de costa mediterránea.

Esta importante región estratégica es considerada una de las más sensibles del mundo y la más tensa. En consecuencia, es nuestra responsabilidad colectiva como comunidad mundial, convertir la cuenca mediterránea en una zona de paz al servicio de la humanidad. El Mediterráneo ha sido siempre una encrucijada para el desplazamiento de la cultura, la ciencia y las civilizaciones de varios continentes.

En la actualidad el Mediterráneo experimenta una gran tensión, como resultado de la situación anormal que prevalece en su parte oriental. Ello se debe a la ocupación que llevó a cabo el régimen sionista del territorio de Palestina y a la política de agresión y ocupación de territorios árabes. Todos los días somos testigos de los ataques aéreos lanzados contra el Líbano. Todos los días vemos cómo se aplica esta política de opresión, de persecución y de asesinatos contra el pueblo palestino.

La amenaza israelí no sólo se proyecta contra la parte oriental de la cuenca mediterránea, sino que se ha extendido a la región septentrional del Africa. Efectivamente, hemos visto cómo la aviación israelí bombardeó Túnez y su capital. En los meses pasados también observamos que el Mediterráneo estaba siendo utilizado como campo de prueba de misiles israelíes, uno de los cuales cayó muy cerca de las costas de Libia.

Los efectos de esta tensión no se limitan en absoluto a la parte oriental del Mediterráneo sino que se han extendido a toda la cuenca, amenazando la paz y la seguridad internacionales. Además, en las aguas del Mediterráneo se desplazan flotas extranjeras y algunas de esas naves provienen de fuera de la región. Recordaremos que mi país fue víctima recientemente de la agresión, como también lo fueron otros países de la región. La paz y la seguridad en el Mediterráneo se vieron amenazadas igualmente por el hecho de que esta cuenca fue en el pasado terreno de competencia entre varias Potencias, lo que dio lugar a enfrentamientos navales entre diversos países. Aunque los Estados no alineados han trabajado en favor de la paz en la cuenca mediterránea y han exigido la retirada de todas las flotas extranjeras, mi país, en colaboración con otros Estados, no ha vacilado en trabajar en forma conjunta en favor de la supresión de las bases militares en Malta. Efectivamente, hemos apoyado al

Gobierno de Malta en los esfuerzos por transformar su economía y en su empeño para prescindir de las bases militares, basándose en sus propios recursos y los de sus Estados vecinos.

Mi país es una de las naciones que ha firmado un documento en el que se establece el respeto a la soberanía y al no alineamiento de Malta como Estado. Creemos que ese país desempeña hoy un papel fundamental en la política de los diversos Estados de la cuenca mediterránea.

La primera reunión de los países no alineados celebrada en Malta es una prueba elocuente de ello. La falta de solución del problema de Chipre también es una cuestión que influye en la seguridad y la paz de la cuenca mediterránea. Siempre hemos trabajado a favor de la solución de ese problema, de forma que garantice la independencia, la unidad y el no alineamiento de la isla mediante la solución del conflicto entre las dos partes beligerantes dentro de la isla.

A pesar del estado de profunda tensión que experimenta esa región, ha habido diversos intentos de los países de la cuenca mediterránea por lograr la cooperación y el entendimiento. Hemos celebrado diversas conferencias, la más reciente con la participación de los países del norte de Africa y de algunos Estados europeos de la parte occidental de la cuenca mediterránea, en Roma y en Bruselas. Esas conferencias tuvieron lugar a nivel ministerial entre los países del norte de Africa y de Europa occidental. Como resultado hemos alcanzado un nivel de cooperación que es aceptable entre el norte de Africa y Europa y también entre Europa y otros Estados del Mediterráneo.

Lo que nos inquieta - debido a la presencia de bases militares y a la ejecución de maniobras militares en la región del Mediterráneo - es que también ese mar resulta víctima de una contaminación que amenaza a toda la región, y a pesar de la celebración de diversas conferencias técnicas para estudiar ese fenómeno, pensamos que la solución es política. Creemos que el fin del enfrentamiento entre los dos bloques militares y la distensión en Europa nos ayudarán a llegar a una distensión parecida en la cuenca mediterránea, lo que dará lugar a la retirada de las flotas y la supresión de las bases militares.

La seguridad de la cuenca mediterránea está relacionada con la de Europa. La cuenca mediterránea y el norte de Africa particularmente han sido teatro de operaciones militares entre los propios países europeos. Mi país ha sufrido mucho por este enfrentamiento, y hasta la fecha somos víctimas de los efectos producidos por las minas plantadas en Libia durante la segunda guerra mundial, especialmente durante las luchas que tuvieron lugar entre los países del Eje y los aliados. Constantemente estamos descubriendo minas que explotan y causan víctimas. La seguridad de Libia está estrechamente vinculada con la de la cuenca mediterránea. Hemos seguido todas las conferencias europeas, incluyendo la de Helsinki y la más reciente en París. Obviamente apoyamos todas las declaraciones de la Conferencia de París. Sin embargo, no podemos creer que la seguridad del mundo sea sólo la seguridad de Europa. El mundo es uno e indivisible, en particular en la cuenca mediterránea. Siempre hemos pedido que la cuenca mediterránea sea desnuclearizada.

Todos los Estados de la región del Mediterráneo han ratificado la totalidad de los acuerdos internacionales relativos a la prohibición de armas nucleares, con excepción de Israel, que siempre se ha negado a acatar y aplicar las convenciones internacionales. Israel no deja de producir armas nucleares sin control internacional, lo cual no hace más que fomentar la inseguridad y aumentar la desestabilización en la región.

La cuestión de la eliminación de otras armas de destrucción en masa es otra cuestión que también influye en la seguridad de la cuenca del Mediterráneo. Mi país ha sostenido siempre, tal como lo señalamos en la Conferencia de París y en las Naciones Unidas, que estamos dispuestos a acatar un acuerdo internacional que pueda eliminar completamente las armas de destrucción en masa de la cuenca del Mediterráneo. Apoyamos plenamente la propuesta del Presidente Mubarak de transformarla en zona libre de armas biológicas, químicas o nucleares.

La paz y la seguridad de la cuenca del Mediterráneo se pueden lograr únicamente mediante la cooperación de todos sus Estados ribereños, y no serán factibles a menos que se resuelva el problema fundamental, el de Palestina, a fin de que el pueblo palestino pueda regresar a su territorio e instaurar allí su Estado nacional. La solución del problema palestino, así como la cooperación entre los Estados ribereños del Mediterráneo, contribuirán directamente a lograr la paz y la seguridad en la cuenca del Mediterráneo. La colaboración entre los países de Africa del Norte y de Europa es ya una realidad a la que debe atribuirse la importancia que merece.

Estamos muy preocupados por lo que sucede en la cuenca del Mediterráneo, ya que la seguridad allí no es solamente una cuestión regional, sino también internacional. Por este motivo, en colaboración con todos los Estados del Mediterráneo y, en especial, con los no alineados, en cuyas reuniones hemos participado, actuaremos para lograr la paz y la seguridad en la región a fin de transformar a la cuenca del Mediterráneo en un lago de paz, una zona de paz al servicio de las comunicaciones internacionales, lejos de todo enfrentamiento militar y todo foco de tirantez.

Sr. MAVROMMATIS (Chipre) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ciertamente, es un gran placer dirigir la palabra a la Primera Comisión bajo su presidencia.

Hace muchos años que mi delegación atribuye particular importancia a los temas que examina hoy esta Comisión.

Aquellos miembros que lleven años en la Primera Comisión recordarán al anciano Embajador de Chipre, el extinto Sr. Zenon Rossides, quien se abocó a la labor de esta Comisión y, en particular, a la seguridad internacional, el desarme y el papel de las Naciones Unidas. Creía firmemente en la necesidad imperiosa de cooperación para alcanzar la seguridad colectiva, en el interés común de la paz y la supervivencia. Pensaba él que "para construir la seguridad colectiva, nuestra preocupación principal debería consistir en restituir a las Naciones Unidas la eficacia que le otorgaba la Carta". Opinaba, también, que "los fundadores de las Naciones Unidas, con su sabiduría y previsión, dispusieron en la Carta la creación de un sistema de seguridad basado en la aplicación eficaz de las decisiones del Consejo de Seguridad, mediante acciones coercitivas, si fuera necesario. Este sistema constituye el eje central alrededor del cual gira toda la estructura de las Naciones Unidas".

Cuando el Embajador Rossides planteó estas cuestiones hace muchos años, hubo quienes las desestimaron por considerar que no eran realistas. Actualmente, frente al cambiante panorama político internacional, sus palabras e ideales se han visto plenamente reivindicados, y resultan acordes con la realidad.

El fin efectivo de la guerra fría y de su política de bloques ha desviado la atención hacia la necesidad urgente de un sistema de seguridad colectivo, donde unamos nuestras fuerzas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Vemos que se reconoce, por fin, que el desarrollo de un sistema de seguridad internacional es y continúa siendo responsabilidad primordial de las Naciones Unidas en virtud de su Carta. En la Declaración del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, se señaló que:

"La paz y la seguridad internacionales duraderas no pueden basarse en la acumulación de armas por las alianzas militares ni conservarse mediante un equilibrio precario de disuasión o doctrinas de superioridad estratégica. Una paz genuina y duradera sólo puede crearse a través de la aplicación eficaz del sistema de seguridad previsto en la Carta de las Naciones Unidas y la reducción acelerada y sustancial de los armamentos y de las fuerzas armadas ..." (S-10/2, párr. 13)

La reciente serie de acuerdos de reducción de armamentos nucleares y convencionales, los cambios revolucionarios que han tenido lugar en Europa, la reunificación de Alemania, así como el hecho de que las dos superpotencias y sus bloques militares se hayan apartado de la postura de desconfianza y enfrentamiento que prevalecía durante la guerra fría para pasar al diálogo y la cooperación, nos han dado a todos la esperanza de que la paz, efectivamente, pueda ser un tema hoy en boga. Celebramos estos cambios positivos y la reciente tendencia hacia la solución de conflictos regionales por medios pacíficos y un papel más prominente desempeñado por las Naciones Unidas al respecto.

No hay duda de que la euforia creada por los albores de esos cambios sufrió su primer duro revés con la invasión y ocupación de Kuwait por el Iraq. No obstante, esta crisis puso en primera línea a las Naciones Unidas, que están decididas a no permanecer silenciosas e inactivas frente a las violaciones flagrantes del derecho internacional y de la Carta que amenazan la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación comparte y apoya sinceramente el mensaje colectivo de que las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas son obligatorias y deben ponerse en práctica. Fue Chipre, efectivamente, el que pidió la inclusión del tema "Aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas" en el programa, durante el trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Chipre, que ha sufrido tanto la invasión como la prolongada ocupación de un Estado más grande y militarmente más poderoso, opina que ha llegado el momento de considerar seriamente el significado de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular, y de las Naciones Unidas, en general, y buscar los medios de asegurar que las palabras se transformen en hechos.

Sin embargo, debe hacerse aquí una advertencia. Si la conciencia moral internacional colectiva que se ha manifestado en la crisis del Golfo debe transformarse en una fuerza eficaz permanente con la que hay que contar, entonces el llamamiento de aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas debe aplicarse a todas las crisis. Citando de la declaración hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chipre, Sr. George Iacovou, en Nueva York el 3 de octubre de 1990:

"En el nuevo orden mundial que estamos decididos a construir, no puede haber una aplicación selectiva de principios, ni una aplicación selectiva de resoluciones."

No creo que la comunidad internacional desee dar la impresión de que está condenando la agresión en un caso y condonando, con su inacción, otros casos de agresión. Todas las resoluciones del Consejo de Seguridad tienen el mismo peso, porque todas son obligatorias. ¿O es acaso que - para parafrasear a George Orwell, en Animal Farm - todas las resoluciones son obligatorias, pero algunas más que otras?

El Presidente de la República de Chipre, Sr. George Vassiliou, declaró recientemente en la cumbre de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) celebrada en París que:

"Como Estado pequeño, nuestra preocupación primera y más urgente es la seguridad. Los Estados pequeños no pueden depender para su seguridad de sus propias capacidades defensivas. Dependen más que los Estados poderosos del ambiente circundante y de su estabilidad, de las normas y principios del derecho internacional y, más que nada, de la determinación de la comunidad de Estados para mantener y defender esos principios."

En la primera declaración de mi delegación ante esta Comisión dijimos que la comunidad internacional estaba fascinada por la rapidez y el nivel de cambio que está sufriendo la arquitectura política internacional. No hay ejemplo más patente que los acontecimientos que se han contemplado en Europa durante los últimos 12 meses. Chipre acoge con satisfacción los acontecimientos positivos ocurridos en Europa oriental y central, así como los acuerdos de desarme que han culminado con la firma en París, la semana pasada, tras 20 meses de negociaciones en Viena, del primer Tratado sobre la reducción

de las fuerzas armadas convencionales en Europa. Poner fin e invertir la carrera de armamentos, en la esfera nuclear y en la convencional, es un buen augurio para las perspectivas de un sistema de seguridad colectiva.

El desafío que nos espera ahora no es ya superar la división que existió durante tanto tiempo entre el Este y el Oeste en Europa, sino mejorar y aumentar su unidad y seguridad mediante la cooperación. Chipre, como participante activo en el proceso de la CSCE, continuará desempeñando el papel que le corresponde en la realización de este objetivo. Como país europeo mediterráneo, Chipre tiene doble motivo para examinar muy de cerca cómo se desarrollan los acontecimientos de seguridad en Europa.

La seguridad de Europa y la del Mediterráneo están innegablemente relacionadas. Los efectos del conflicto en una región repercuten en la otra. A la inversa, los acontecimientos positivos en una región también deben extenderse a la otra. Este principio de la interdependencia entre ambas regiones se reconoció en el Acta Final de Helsinki de 1975. La aplicabilidad de ésta - así como de las reuniones de seguimiento de Madrid y Viena, especialmente los capítulos mediterráneos - mantiene su significado e importancia para los Estados del Mediterráneo.

En este contexto, la República de Chipre continúa alarmada por la persistencia de conflictos y tensiones en la región. Ya sea la crisis del Golfo, el conflicto del Oriente Medio, la cuestión de Palestina, la situación en el Líbano o la ocupación continua de parte del territorio de la República de Chipre por Turquía, la paz y la seguridad en la región se nos escapan. Por nuestra parte, el Gobierno de la República de Chipre reconoce y cree que un Chipre desmilitarizado puede contribuir considerablemente a la paz y la seguridad en el Mediterráneo, en Europa y a la paz y la seguridad internacionales en un contexto más amplio. Aprovecho esta oportunidad para repetir nuestro compromiso con la desmilitarización total de la República de Chipre cuando se retiren las fuerzas de ocupación turcas. Hace mucho tiempo que debería haberse encontrado una solución al problema de Chipre. El propio Secretario General reconoció esto recientemente cuando dijo en la cumbre de París, la semana pasada, que:

"La persistencia de este problema, a pesar de mis constantes esfuerzos, es incongruente con la atención que se le ha prestado y el impulso hacia la paz que se ha demostrado en esta ocasión."

El Secretario General, al destacar en París el problema de Chipre como un problema europeo, dio muestras del vínculo inextricable entre Europa y el Mediterráneo. El Gobierno de la República de Chipre está firmemente comprometido con un arreglo negociado, justo y viable, del problema de Chipre basado en la Carta y en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. No debe permitirse que Chipre siga siendo un símbolo del pasado enfrentamiento y un anacronismo en un momento en que el diálogo y la paz adquieren impulso. Queremos abandonar la imagen de una isla dividida por la fuerza en favor de una isla unida en beneficio de todos los chipriotas.

Mi delegación celebra y acepta las propuestas para convocar una conferencia sobre la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo. Creemos que esa conferencia debería inspirarse en las experiencias del proceso de la CSCE, tanto en el fondo como en el procedimiento. Prevemos que la cooperación en las esferas económica y social, la protección del medio ambiente y la cultura estarían entre las principales cuestiones que debería abordar una futura conferencia. Creemos que es necesario un documento mediterráneo que siga las líneas generales del Acta Final de Helsinki, estableciendo así los principios que guiarían las relaciones entre los Estados mediterráneos.

Los países no alineados del Mediterráneo han efectuado y continúan efectuando una importante contribución al fortalecimiento de la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo. La reunión de Argel, celebrada en junio de 1990, donde los países no alineados del Mediterráneo expresaron su apoyo en favor de la convocación de una conferencia sobre la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo, es un ejemplo más de la buena disposición de los países de la región a cooperar, aumentando así la comprensión y la confianza mutua y, a cambio, promocionando la estabilidad, la seguridad y la paz en la región.

Mi delegación también reconoce plenamente y celebra el resultado de la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Mediterráneo occidental, celebrada en Roma en octubre de 1990, que esbozó el deseo de establecer un nuevo modelo de relaciones en la región del Mediterráneo. La cooperación entre los países de la región se expresó en Roma y en la importante reunión

celebrada en Palma de Mallorca durante los meses de septiembre y octubre de 1990. La importancia de esa reunión no puede exagerarse, ya que sus participantes incluyeron por primera vez todos los países mediterráneos no participantes en la CSCE. El tema central que surgió de todas las reuniones fue el acuerdo general a favor de una conferencia mediterránea. Creemos, además, que el proceso debería comenzar a la mayor brevedad posible.

El Representante Permanente de Malta, Sr. Borg Olivier, expresó sucintamente los sentimientos de mi delegación en la declaración que efectuó ante esta Comisión el 26 de noviembre, cuando dijo:

"... además de mejorar la seguridad mediante la limitación de armamentos y las medidas de desarme, lo que tendrá una influencia importante en la seguridad del Mediterráneo en el futuro es la eliminación de las disparidades en los niveles de desarrollo social y económico ...

La seguridad militar regional debe complementar y no sustituir la seguridad económica, humanitaria y ambiental." (A/C.1/45/PV.44, pág. 23)

También debo poner de manifiesto la necesidad de la pronta aplicación de los acuerdos alcanzados en la reunión de CSCE celebrada en Palma de Mallorca. Con Europa transformándose rápidamente en una zona de paz merced al diálogo y la cooperación para formular enfoques compartidos para abordar problemas comunes, existe la oportunidad de convertir el Mediterráneo en un mar de paz y prosperidad.

Para terminar, deseo volver al argumento central del difunto Embajador Rossides en relación con la necesidad de cooperación para la seguridad colectiva en interés común de la paz y la supervivencia. Todos y cada uno de los Estados, grandes o pequeños, pueden contribuir al mejoramiento de esto mediante esfuerzos colectivos. Del mismo modo, cada vez que un Estado recurre a la agresión contra otro, se amenaza más la paz y la seguridad internacionales. Cada uno tenemos una responsabilidad, individual y colectiva, de devolver a esta Organización el papel y la eficacia previstas, donde la comunidad de naciones defenderá el derecho por encima de la fuerza y la paz y la seguridad para todos.

Sr. OUDOVENKO (República Socialista Soviética de Ucrania)

(interpretación del ruso): Hace dos decenios la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional. La parte dispositiva de esa Declaración contiene 27 párrafos, cada uno de los cuales ha mantenido prácticamente vigencia y actualidad en estos momentos: la necesidad de la reafirmación del pleno respeto de la soberanía de los Estados y el derecho de los pueblos a decidir su propio destino sin injerencia extranjera; la obligación de abstenerse del uso o la amenaza del uso de la fuerza; el reconocimiento de la necesidad de adoptar medidas eficaces, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas para impedir y eliminar amenazas a la paz y eliminar los actos de agresión; la exhortación a poner fin a la carrera de armamentos en materia nuclear y convencional; y, por supuesto el reconocimiento de la primacía de la adhesión de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta de la Organización, a la reafirmación de los valores incuestionables de los principios y propósitos de la Carta, como base para las relaciones entre los Estados, en lo que damos en llamar el imperio del derecho internacional.

Todas estas disposiciones de la Declaración han pasado la prueba del tiempo, y actualmente mantienen su pertinencia. Muchas de ellas han tenido ulteriores desarrollos en numerosas propuestas de diversos Estados. En todas ellas se asigna un papel particular y central a las Naciones Unidas y a la Carta de esta Organización mundial. Podríamos señalar diversas iniciativas relativas a un enfoque amplio respecto al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, que abarcan todos los aspectos de este problema, sea de carácter político, militar, económico, científico, tecnológico, ecológico y social, así como las opiniones relativas al papel de las Naciones Unidas y de los organismos internacionales vinculados con su sistema en un mundo interdependiente y opiniones relativas al fortalecimiento de las funciones preventivas de las Naciones Unidas, que ya han sido desarrolladas en propuestas formuladas por diversos Estados.

A este respecto, la Unión Soviética y los Estados Unidos han tomado iniciativas conjuntas en gran escala en cuanto al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como de la cooperación internacional, en

todos sus aspectos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y teniendo presente la responsabilidad para la paz y la seguridad en un mundo cambiante apoyado por las Naciones Unidas.

Recientemente han tenido lugar importantes cambios positivos en la situación internacional en su conjunto, y en las actitudes de muchos países respecto a la solución de los problemas actuales o que están surgiendo. Esto tiene lugar contra el telón de fondo de nuevos enfoques internacionales que, basados en la cocreatividad y el codesarrollo, los derechos y libertades del individuo, los valores e ideales universales, la libertad de opción y una serie de tipos de desarrollo social de diversos países y de pueblos, en condiciones de paz y seguridad, pasan de la esfera de los estudios académicos y teóricos a la esfera de la política estatal. Ese concepto presupone el rechazo de la oposición por la fuerza y el enfrentamiento, en favor de una búsqueda pacífica de decisiones mutuamente aceptables, a través de negociaciones y el total rechazo del uso de la fuerza.

La seguridad debe ser lograda a través de métodos políticos y jurídicos, y no mediante soluciones militares a los problemas existentes o que puedan surgir. El rechazo de la amenaza o el uso de la fuerza debe convertirse en una norma de la comunidad internacional y en contactos internacionales.

En cuanto a la cuestión de garantizar la seguridad política, no puede sobreestimarse el papel de las Naciones Unidas como un auténtico centro de la política mundial. Las Naciones Unidas, en numerosas ocasiones, ya han demostrado su enorme potencial en esta materia. Baste recordar la solución respecto a Namibia y Nicaragua, y los muy importantes esfuerzos para resolver los problemas afgano y camboyano - un proceso que todavía no ha sido completado - la contribución para movilizar el rechazo de la agresión iraquí contra Kuwait, y una serie de otros logros.

Además existe un enorme potencial para un ulterior fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas y usar sus estructuras y mecanismos - sobre todo en el Consejo de Seguridad - de manera efectiva con miras a impedir el surgimiento de situaciones de conflicto o el logro de soluciones políticas a aquellos que surjan.

A nuestro juicio, en el ámbito de la seguridad militar, se requiere ahora una participación más estrecha de las Naciones Unidas en el proceso de desarme y la necesidad de expandir sus operaciones de mantenimiento de la paz.

Tienen una gran importancia en el contexto de resolver los aspectos políticos de la seguridad los procesos que se desarrollan en Europa: la unificación de Alemania, la aprobación de la Carta de París para una nueva Europa, la institucionalización planificada del proceso general europeo y la creación de estructuras conjuntas para la seguridad en Europa. La reunión cumbre de París de los Estados partes de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa es de particular importancia. Sus resultados demuestran que la era del enfrentamiento y de la división en el continente ha llegado a su fin. La guerra fría, que en algún momento amenazó con transformarse en caliente, ha terminado. Se ha echado un fundamento sólido para la construcción de una nueva Europa. Europa confía en entrar en una nueva era de democracia, de paz y de unidad, cuyo éxito se basará sobre todo en la libertad económica, la justicia social y la seguridad igual.

En su mensaje a las partes en la reunión de París, el Presidente del Soviet Supremo de la República Socialista Soviética de Ucrania, el Sr. Kravchuk, observó, entre otras cosas, lo siguiente:

"Ucrania es un importante Estado europeo. La historia y la cultura de Ucrania es parte integral de la civilización europea. Como uno de los Estados fundadores de las Naciones Unidas, y como un participante en la solución pacífica de la posguerra en Europa, Ucrania junto con otros Estados, está dispuesta a asumir la responsabilidad para garantizar la paz y el desarrollo de la cooperación internacional en Europa."

Este es nuestro enfoque, y se basa en la disposición de la Declaración sobre la soberanía del Estado de Ucrania, que proclama que la República Socialista Soviética de Ucrania actúa como participante en pie de igualdad en los contactos internacionales, que promueve activamente el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y participa directamente en el proceso general europeo y en las estructuras europeas.

De tal manera, Ucrania, sobre la base de su Declaración de la soberanía del Estado, intenta desempeñar un papel importante en la construcción de la

patria común europea, en el fortalecimiento de la paz y en el desarrollo de las relaciones de buena vecindad entre los Estados, sobre la base de los principios del humanismo y la democracia.

Ucrania asigna gran importancia a la dinámica del desarrollo de las relaciones directas de diverso tipo con los Estados vecinos. Por ejemplo, en octubre de este año, los Ministros de Relaciones Exteriores de Ucrania y de Polonia firmaron una declaración sobre los principios y las bases para el desarrollo de relaciones ucranio-polacas, que echó bases sólidas para el desarrollo activo de los vínculos políticos, diplomáticos, consulares, comerciales, económicos, sociales y culturales. Un intenso diálogo se está llevando a cabo con Hungría y otros países vecinos. Los vínculos de Ucrania con la federación rusa tienen un importante papel a desempeñar. El Tratado firmado recientemente por los Jefes de las dos Repúblicas, que regula las relaciones bilaterales es un hecho importante para ambos Estados soberanos e iguales.

La seguridad de los Estados no se garantiza con la máxima acumulación de armamentos sino, por el contrario, con un nivel mínimo de armamentos, restringiendo su potencial militar a un nivel de suficiencia razonable, es decir, cuando cada parte tiene todas las posibilidades de defenderse pero no tiene la capacidad de atacar a otros. La vía hacia la seguridad militar reside en el desarme.

Recientemente se han logrado dos resultados importantes en esta esfera: la aplicación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor (INF) y la firma del acuerdo soviético-norteamericano sobre la destrucción de las armas químicas. Los países europeos están aplicando diversas medidas unilaterales de desarme, y se ha firmado el acuerdo tan esperado sobre la reducción de las fuerzas convencionales en Europa. Es necesario incorporar más activamente a las Naciones Unidas para garantizar la continuidad, el orden y el carácter general del proceso de desarme, es decir, garantizar que abarque a todos los tipos de armas y de fuerzas armadas y proporcione a todos los países la oportunidad de participar.

También está aumentando la importancia de los elementos no militares de la seguridad. En nuestra opinión, ahora es extremadamente pertinente la solución de los graves problemas económicos, ecológicos, médicos y de desarrollo científico y técnico, que acarrearán consecuencias muy serias. Urgente también es la solución de los problemas sociales y humanitarios.

Se debe reafirmar públicamente la primacía de los valores humanos universales y la prioridad que tienen el derecho internacional y los derechos y libertades fundamentales del ser humano. Uno de los objetivos fundamentales del Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional debe ser el establecimiento del derecho internacional como base de las relaciones pacíficas en el período posterior al enfrentamiento. En este sentido, opinamos que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel muy importante, como centro universal donde se concertan las posiciones de los Estados y se elaboran métodos para solucionar estos problemas mundiales.

En el complejo mosaico que es el problema del fortalecimiento de la seguridad internacional, a la región del Mar Mediterráneo le corresponde un lugar importante. Como Estado ribereño del Mar Negro, Ucrania está interesada

en ver que el diálogo y la interacción amplios entre los Estados de la región la transformen en una zona de paz estable, seguridad y cooperación. La situación político-militar de la región del Mediterráneo puede mejorar. En el resto del continente europeo vemos un mejoramiento en la situación internacional, el alejamiento del enfrentamiento, el fortalecimiento de la confianza entre los Estados y el inicio del proceso de desarme. El Mar Mediterráneo sigue siendo un foco de tensión del intenso conflicto del Oriente Medio, región donde sigue la carrera de armamentos que amenaza con diseminar en la región armas nucleares, químicas y armas avanzadas de otro tipo especialmente misiles poderosos: allí siguen desplegándose fuerzas navales de ataque.

Esta situación amenazadora en la región podría disiparse claramente mediante la aplicación de las propuestas de desmilitarización paulatina del Mar Mediterráneo, presentadas por la Unión Soviética. Un primer paso sería la congelación del número de embarcaciones norteamericanas y soviéticas, del potencial naval de esos países y la introducción de límites cuantitativos convenidos; el intercambio de información relativa a los ejercicios militares, y el envío de barcos seguido del retiro simultáneo de todas las embarcaciones de guerra norteamericanas y soviéticas del Mediterráneo.

Se deben examinar con sumo cuidado las propuestas presentadas por diversos países de la región, relativas al retiro del Mediterráneo de todas las bases y flotas extranjeras y la reducción de la actividad naval al nivel más bajo posible. En esa región también tiene gran importancia el fortalecimiento de los factores de seguridad no militares: el desarrollo general de la cooperación regional en las esferas de la economía, el transporte, el turismo, la cultura, la ciencia y la tecnología, lo que conduciría a la reafirmación de la confianza entre los pueblos que habitan la región del Mediterráneo y disminuiría el nivel de enfrentamiento entre los Estados. Los problemas económicos son elementos importantes de la seguridad en el Mediterráneo, y son extremadamente serios. La reunión celebrada recientemente en Palma de Mallorca, dentro del contexto de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), ha sido muy útil para estimular el desarrollo socioeconómico de los países de la región y la protección de los ecosistemas, la biosfera y los recursos naturales del Mediterráneo. La pronta aplicación de las recomendaciones de esa reunión permitirá fortalecer la seguridad y

realzar la cooperación en la región, que tiene gran importancia para la seguridad en Europa y en el mundo entero. Ucrania está dispuesta a participar activamente en los esfuerzos constructivos que se realicen en este sentido.

La República Socialista Soviética de Ucrania está convencida de que la difusión activa de las ideas de cooperación pacífica y desarrollo mutuamente beneficioso de todos los Estados y pueblos del planeta está desempeñando un papel muy importante para el establecimiento de un nuevo orden mundial, como base espiritual y moral de un mundo seguro y no violento, un sistema estable de seguridad internacional. La reafirmación y la conciencia de los pueblos del derecho inalienable a la vida en el mundo, como valor humano universal fundamental, es uno de los elementos más importantes del concepto de nuevo pensamiento político. La base de ese concepto es la primacía de los valores humanos universales, la libertad de elección, el rechazo al enfrentamiento como base de la política exterior, el rechazo total al uso de la fuerza, la desmilitarización y el desarme. Existe un rechazo a los conceptos y esquemas obsoletos, el deseo de ver todo en blanco y negro. Así, se están aplicando las disposiciones de la Declaración sobre la preparación de las sociedades para vivir en paz.

La República Socialista Soviética de Ucrania concede gran importancia a la difusión de las ideas de paz, buena vecindad y cooperación mutuamente beneficiosa, en condiciones de desarrollo pacífico, entendimiento mutuo y respeto de la integridad y el carácter singular de todos los pueblos. El aumento significativo de los contactos entre los pueblos en general fomenta la aplicación de las nociones de amistad y paz y claramente disipa los estereotipos anticuados del enemigo, fomenta el fortalecimiento de la confianza mutua y el establecimiento de relaciones humanas normales. El artículo 67 de la Constitución de la República Socialista Soviética de Ucrania dice que:

"Es deber internacional de los ciudadanos de la República Socialista Soviética de Ucrania fomentar el desarrollo de la amistad y la cooperación con los pueblos de otros países y apoyar y fortalecer la paz universal."

En nuestra República, la divulgación y la difusión de estos principios se consideran un objetivo importante y desempeñan un papel primordial en todo el sistema de formación, entrenamiento y educación.

Las organizaciones públicas de Ucrania, como el Comité de la Paz de la República de Ucrania, la Asociación Ucrania para la Promoción de las Naciones Unidas, creada el año pasado, la Asociación Ecológica, Green World, el Comité de Organizaciones de la Juventud, y otras, desempeñan el importante papel de reafirmar la idea del derecho a vivir en paz en la conciencia del pueblo. Por ejemplo, las medidas tomadas por el Comité Ucrano de Defensa de la Paz son bien conocidas e incluyen caminatas, marchas y cruzadas por la paz. La Asociación de Periodistas para la Paz, creada por ese Comité, el grupo Viajes para la Paz y las asociaciones de derechos humanos son muy activas en Ucrania. En nuestra República se presta gran atención a la educación de las generaciones futuras en un ánimo de paz, cooperación pacífica e internacionalismo. Los clubes de la amistad internacional se han difundido al igual que la práctica de que los estudiantes ucranios de secundaria y de la universidad viajen al extranjero para estudiar y hacer giras de estudio, con visitas de sus contrapartes extranjeros a escuelas, institutos de educación superior y campamentos de jóvenes ucranios.

El 1° de septiembre de todos los años se dan lecciones de paz en las escuelas, institutos técnicos y escuelas vocacionales. Estas y otras medidas semejantes fomentan la educación de la juventud ucraniana en el espíritu de los ideales de paz, cooperación, entendimiento mutuo y buena vecindad. De esta forma, si bien atribuímos gran importancia a la aplicación de los principios de la Declaración sobre la preparación de las sociedades para vivir en paz, la República Socialista Soviética de Ucrania está tomando todas las medidas necesarias para ponerlos en vigor y estima que es sumamente importante realizar nuevos esfuerzos colectivos por fortalecer la paz y la seguridad internacionales, eliminando de una vez por todas la amenaza de la guerra. En este sentido, es invaluable el papel que desempeñan las Naciones Unidas como vínculo capaz de organizar y coordinar estos esfuerzos. La República Socialista Soviética de Ucrania coopera activamente con las Naciones Unidas en este sentido, y está dispuesta a seguir desarrollando esta interacción en el futuro.

Sr. KOTEVSKI (Yugoslavia) (interpretación del inglés): En nombre del grupo de países que integran Argelia, Bangladesh, Cuba, Egipto, la India, Indonesia, Madagascar, Malasia, el Pakistán, Sri Lanka y Yugoslavia, tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/C.1/45/L.66.

Basándose en los cambios significativos registrados en las relaciones internacionales que han tenido lugar en el lapso que va a partir de nuestro último período de sesiones, los patrocinadores de este proyecto de resolución señalan en particular sus consecuencias positivas, caracterizadas primero y sobre todo por el final de la guerra fría, la creación de relaciones nuevas y más diversificadas entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América, las nuevas evoluciones registradas en Europa y el progreso alcanzado al tratar algunas crisis regionales.

Al mismo tiempo, los patrocinadores reconocen que a pesar de todas estas evoluciones positivas siguen habiendo problemas que amenazan la paz y la seguridad internacionales, cuya solución exige nuevos esfuerzos de parte de todos. En este contexto, los patrocinadores recalcan que el fortalecimiento de la seguridad internacional y el mantenimiento de la paz internacional no dependen sólo de la solución de las crisis o de la prevención del uso de la fuerza o del desarme.

En opinión de los patrocinadores, la paz y la seguridad internacionales dependen también de la solución de otros importantes problemas mundiales que continúan influyendo en la actual situación internacional. Esos problemas incluyen los del desarrollo, las difíciles situaciones económicas de los países en desarrollo, el medio ambiente, el respeto de los derechos humanos, y otros. En este sentido, el proyecto de resolución recalca la responsabilidad de las Naciones Unidas por el mantenimiento de la paz internacional y el fortalecimiento de la seguridad, así como exhorta al fortalecimiento del papel de la Organización en las cambiantes circunstancias internacionales.

Creemos que la solución de estos problemas complejos y variados requiere de un enfoque concentrado y generalizado a nivel multilateral, especialmente en el marco de las Naciones Unidas. Esto lograría el respeto de los principios y el logro de los objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, quiero señalar a la atención un error tipográfico en el proyecto de resolución. En la tercera línea del párrafo 5 de la parte dispositiva, la palabra "limitar" debe cambiarse por "eliminar".

Para terminar, permítaseme expresar que los patrocinadores esperan que el proyecto de resolución sea apoyado por la gran mayoría de los países representados en la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.